

HISTORIA DE LA TRADUCCIÓN – HISTORIA DE LA LITERATURA: UN DIÁLOGO EN CIERNES

GERTRUDIS PAYÀS

51º Congreso Internacional de Americanistas, 14-18 de julio 2003, Santiago de Chile. Simposio "Visión de América a través de su literatura" (Publicado en Actas)

Suponiendo que exista algo que podamos llamar literatura nacional, estará constituida por lo que la nación ha creado **más lo que la nación ha traducido**. Ello, me parece, indica que debería haber un interés de la historia de la literatura por la historia de la traducción, interés que hasta ahora sólo se ha manifestado en algunos trabajos de literatura comparada pero que, por el mismo carácter esencialista de la historiografía literaria tradicional, nos encorseta en la estricta relación binaria texto original-traducción, supeditados a la veneración del original (Gentzler 1999). Por nuestra parte, al hacer hoy la historia de la traducción los traductores no nos limitamos necesariamente a la historia de las traducciones literarias de obras consagradas sino que hemos ensanchado nuestro campo de estudios al fenómeno de la interacción entre lenguas y culturas. Las preguntas que nos hacemos son : ¿qué se traduce o se retraduce, cuándo, cómo, y de qué lenguas? ¿por qué tales autores o tales obras? ¿quién promueve estas traducciones? ¿quiénes son los traductores? ¿qué funciones cumplen tales o cuales traducciones? ¿qué relaciones intertextuales hay?

Este ensanchamiento y anti-esencialismo de la disciplina no sale de la nada. Podemos fecharlo en los años 1970, con el advenimiento de los estudios culturales, el empuje de las ciencias sociales, el adiós a la noción de la gran cultura, la gran obra, el primado del autor. Ese cambio de coloración ha hecho más visible todo lo que es creación secundaria. A fines de los setenta se define la nueva disciplina, los *translation studies* o estudios traductológicos, o traductología, para abreviar, como un nuevo campo de estudios independiente, que toma sus distancias respecto de la lingüística y la literatura (Bassnett, en Bassnett y Lefevere 1998: 123-125) y con una tendencia creciente a la pluridisciplinariedad. En la composición del nuevo campo, el comparatista francés Antoine Berman propone que se desarrollen, como subdisciplinas, una crítica de las traducciones, una historia y una ética (Berman, en Lambert y Lefevere 1999 : 39-48).

Así es que aquí estamos, tratando de hacer historia de la traducción como traductores. Incipiente, que yo sepa, en América Latina, con prometedores intentos en Cuba, Brasil, Venezuela,

Perú (en Chile, creo que el trabajo pionero de Ileana Cabrera, publicado en 1993, que partió del pequeño censo de traductores del s. XIX de Toribio Medina, no ha tenido continuación). Todo parece muy poco sistemático todavía, reflejo de las carencias de la investigación universitaria. En cambio, la creación de postgrados en traducción en Europa y Canadá ha dado un fuerte impulso a los estudios históricos.

Sea como fuere, hoy en día, los traductores hacemos nuestra historia de distintas maneras, al igual que se hace la historia literaria: unos hacen biografías, otros hacen panorámicas generales, por país o por región, o por lengua, otros investigan la relación entre traducción y poder, traducción y género, otros rastrean la difusión de las ideas por conducto de las traducciones. La premisa que sustenta todo esto es el descubrimiento, en primer lugar, de que la traducción es más que un trasvase de una lengua a otra, y que a veces es incluso otra cosa; que se trata tanto de un gesto individual como colectivo. En segundo lugar, el descubrimiento de que el traductor no es un simple canal vacío sino que es un agente histórico, con responsabilidades y derechos, que forma parte del proceso de creación de la obra.

Hasta ahora (desde los años 80) hemos visto estas investigaciones desenvolverse de forma endógena: las hacemos los traductores para decirnos a nosotros mismos quiénes somos. Sin embargo, me parece también importante que demos a conocer nuestros estudios en foros ajenos, exponiendo nuestros métodos y resultados a otras disciplinas de las cuales la traducción constituye aún un aspecto más o menos marginal. Ésta es, pues, la circunstancia que me trae aquí.

Estoy trabajando desde hace unos años en la elaboración de un registro de traductores del periodo colonial mexicano (1521-1821). Se trata de un trabajo de recopilación que actualmente contiene 334 nombres de traductores y 605 obras. Será la base de datos que alimentará mi tesis doctoral, en la que me propongo demostrar el papel que la traducción, gracias a sus aspectos materiales y simbólicos, ha desempeñado en la constitución y difusión de un discurso nacional, entendido éste como una narrativa que afianza la identidad nacional por medio de representaciones (el pasado común y la pertenencia a las naciones civilizadas, entre otras). Este censo pretende registrar lo que México importó de otras culturas así como el trasiego interlingüístico dentro del mismo país, entre las distintas lenguas nacionales.

Decidí partir del registro de autores y obras de la América colonial española realizado entre 1794 y 1817 por el mexicano José Mariano Beristáin de Souza en su obra *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional, o catálogo y noticias de los literatos que o nacidos o educados, o florecientes en la América Septentrional Española, han dado a luz algún escrito, o lo han dejado preparado para la prensa, 1521-1850*.

Varias razones me impulsaron a escoger esta aparatosa biobibliografía, escrita hace casi 200 años, como fuente principal¹. En primer lugar, una razón oportunista: no existe otro catálogo de publicaciones completo que abarque este período y nuestro ámbito geográfico. Se trata además de un repertorio organizado por autores, lo que coincide con nuestro interés no sólo por los textos sino por los personajes. Se consignan no sólo las publicaciones sino los manuscritos así como los anónimos. Las obras se citan con su título en la lengua original (y no traducidos en latín, como en las bibliografías anteriores). La obra fue objeto de adiciones y correcciones de parte de varios bibliógrafos, lo que significa que fue utilizada y enriquecida. Más de cien años después de la muerte de su autor, la *Biblioteca* seguía considerada como obra importante en México, tanto es así que se publicó una tercera edición (1947), en la que por vez primera aparecieron las adiciones y correcciones de otros seis bibliógrafos².

La obra ofrece el interés extraordinario de haberse constituido como reivindicación de la cultura americana bajo la monarquía española; de ahí que Beristáin pretenda una gran exhaustividad: « Qué, ¿sólo deben ponerse en una Biblioteca las obras de Newton, de Leibnitz, de Milton y de Shakespeare ? Mi Biblioteca no es *selecta*, sino histórica y universal, y todo debe ponerse en ella »³. Hemos podido constatar esta voluntad ya que consigna obras de poca monta e incluso textos anticlericales, prohibidos por la Inquisición⁴.

Beristáin es legitimista; le escandaliza que los mexicanos quieran separarse de la madre patria, pero al mismo tiempo ya está marcado por un nacionalismo que refleja el deseo ilustrado de ver a la colonia incorporarse al concierto de las naciones civilizadas (« nacionalismo criollo »). Para nuestra investigación esta reivindicación nacionalista presenta ventajas e inconvenientes : por una parte cabe esperar un registro lo más exhaustivo posible (tomando en cuenta las limitaciones personales y doxológicas de su tiempo), pues se trata de demostrar la abundancia de la actividad literaria. Como contrapartida, es lógico suponer que, ya que se trataba de hacer hincapié en la producción original, no se haya prestado atención a las traducciones, lo que tuvo la oca-

¹ Se usó como control el *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, en su tercera edición, de 1964. Hay ediciones posteriores, pero ya no aparecen algunos de nuestros autores.

² No podemos confirmar su uso continuado en la actualidad. Luis Hachim, de la Universidad de Chile, señala en su artículo reciente "Teorías hegemónicas y pensamiento excluido. El caso de Beristáin de Souza" el hecho de que en los estudios literarios latinoamericanos este repertorio haya sido generalmente ignorado. Entre otras razones subraya Hachim la falta de interés por el período de la Ilustración hispanoamericana y católica y la dificultad de inscribir este tipo de trabajos en las periodizaciones habituales. Hemos constatado también esta amnesia de parte de algunos historiadores mexicanos.

³ Beristáin, tomo I, p. 32.

⁴ Ver la entrada CUUVA, Beristáin, tomo I, p. 181.

sión de comprobar reiteradamente (hay pseudo-originales cuando debieran figurar como traducciones, no se consignan algunas traducciones de autores de obra original). Dicho en pocas palabras: en el registro de Beristáin no están todos los traductores que son, pero parece muy probable que sean todos los que están. El hecho de que no sea un registro canónico, como las bibliografías exclusivamente literarias, constituye una enorme ventaja para nosotros, que nos interesamos por un aspecto de la historia literaria normalmente desdeñado por no canónico.

Como es sabido, las categorías que hoy aplicamos para clasificar el campo de lo escrito no son ni universales ni intemporales, y la producción colonial mexicana es buen ejemplo de ello. Ciencia, letras y religión van de la mano en la empresa colonial, sobre todo en los primeros dos siglos, en que no pocas veces el mismo fraile hace la gramática de la lengua indígena, con su vocabulario, traduce el catecismo, inventa unos sermones en la lengua en cuestión, adaptando y traduciendo fragmentos de doctrina que estaban en castellano o en latín y remata con un manual de confesión en las dos lenguas. Otro fraile franciscano escribe una gramática de la lengua maya, un diccionario de la lengua general y un diccionario médico y botánico de Yucatán. Y el mismo cura del pequeño pueblo de Olinalá que escribía un discurso sobre el hielo y una tabla para precaverse de los rayos traducía unos anales nahuas del barrio de San Juan de la Puebla de los Ángeles, sin mencionar a personajes de sobra conocidos como el jesuita Clavijero y el franciscano Sahagún, que se interesaron igualmente por la literatura, ciencia y religión, y que escribieron en castellano, tradujeron y escribieron también en otras lenguas. En la Nueva España, en los siglos XVI y XVII se traducían del latín, griego y hebreo al español, pero también al náhuatl y al maya, y a partir de estas lenguas. A otras decenas de lenguas indígenas se tradujeron doctrina cristiana y catecismos. Se elaboraron más de noventa diccionarios y léxicos, algunos trilingües, que son contemporáneos de la primera lexicografía europea. A reserva de poder establecer la razón entre traducciones y obras originales, no me parece excesivo afirmar que este auténtico hervidero de traducciones, obra de españoles, indios, criollos y mestizos, es el germen de la producción literaria novohispana.

Para extraer los datos referentes a traductores y traducciones, se depuraron las 4748 entradas (anónimos incluidos) de Beristáin. Están redactadas con un estilo muy personal y poca sistematicidad. Para algunos autores no hay sino dos o tres renglones. Otros reciben un tratamiento más completo, de varias páginas. Hay pocas referencias a las fuentes consultadas y casi nunca hay pistas de localización de los textos. Los detalles biográficos suelen ser anecdóticos, y las preferencias y gustos de Beristáin siempre afloran. La *Biblioteca* no contiene siempre fechas de nacimiento o de muerte y no siempre están bien transcritos los títulos de las obras. Las traducciones empiezan a consignarse cuando se trata de lenguas clásicas o lenguas europeas, y las de textos de doctrina aparecen como originales. En contadísimas ocasiones se menciona el título del texto original y su autor, con lo que hemos tenido que apoyarnos en el paratexto para determinar la presencia de una traducción. He aquí uno de los casos

"ADRIANO (D. Diego). Indio mexicano de los más nobles, y uno de los primeros educados por los religiosos franciscanos en el colegio imperial de Santa Cruz de Tlatelulco, fundado por el emperador Carlos V. Era natural de aquel mismo barrio. Fue excelente en la lengua latina, que poseyó con la castellana como su idioma patrio. Se dedicó al arte tipográfico y salió diestrísimo maestro. Tradujo del latín al mexicano muchos tratados, que los PP. misioneros propagaron entre los neófitos ; y que algunos se apropiaron de buena fe. Hacen mención honorífica de este erudito indio el P. Fr. Juan Bautista en el prólogo de sus sermones impresos en México el año 1606 y el P. Vetancur en sus Varones ilustres 5."

Tenemos, pues, a un traductor identificado, las lenguas están consignadas, pero los originales son desconocidos. No hay apenas sino paratexto, gracias al cual nos enteramos de que Don Diego Adriano fue uno de los escolares del convento franciscano de la Santa Cruz de Tlatelolco alrededor de 1535 (ya que había sido fundado en 1533) y que sabía leer y escribir en náhuatl, castellano y latín.

He aquí otro caso, en el que tenemos algunos títulos de obras:

AGUILA (P. Vicente) natural de Alcalá de Henares, misionero de la compañía de Jesús por espacio de 35 años en la provincia de Sinaloa, donde falleció año 1641, en el pueblo de Ahome, dejando escritos muchos opúsculos utilísimos para los misioneros y para los neófitos ; que según el P. Florencia en su Menologio, son los siguientes :

1. *Varios artes y vocabularios de diversos idiomas de los indios* – 2. *Sermones en dichas lenguas* – 3. *Advertencias para la buena administración de los sacramentos a los indios* – 4. *Doctrina cristiana en verso, para uso de los indios*⁶

Tenemos, pues, un traductor, lenguas no consignadas, traducciones inferidas, originales desconocidos. Al igual que muchos traductores de esa época, también escribió gramáticas y vocabularios, pero no sabemos qué *diversos idiomas* dominaba. Podemos deducir que su *Doctrina cristiana* es una traducción por el hecho de que especifica que *para uso de los indios*, así como sus *Sermones*, pero no sabemos tampoco de qué lengua ni de qué originales, ni a qué lengua se tradujeron. Tampoco sabemos si se llegaron a imprimir.

Hay varios casos limítrofes, especialmente complejos de interpretar, como el de doña Bárbara AXAYACATZIN, descendiente de Cuitláhuac, penúltimo rey de México. Según Beristáin, que

⁵ Beristáin, vol, I, p. 73.

⁶ Beristáin, tomo I, p. 81.

lo toma de Ixtlilxóchitl, el historiador, "escribió en la lengua mexicana y en la castellana grandes cosas sucedidas en esta tierra"⁷

Podríamos saber, de esta probable traductora, algunas fechas, pero es difícil que podamos ir muy lejos en cuanto a saber de sus escritos. Debió transcribir pictogramas a alfabeto náhuatl o a castellano. El componente de oralidad en estas transcripciones debía también estar presente. Las lenguas y sistemas de traducción están identificados (náhuatl, memoria oral, pictogramas), pero las traducciones y sus prototextos son desconocidos.

Estas huellas borrosas son indicativas de la intensa actividad de transferencia cultural que se operó en los primeros años. Más adelante las huellas se han más visibles. Es el caso de los hermanos⁸ Alva Ixtlilxóchitl, hijos de madre mestiza y padre español, descendientes del rey de Texcoco, Nezahuatlcoyotl. El mayor y más conocido de los dos, Fernando (1578-1648), fue intérprete del Juzgado de Indios. A partir de códices y otros documentos antiguos, como los de doña Bárbara Axayacatzin, escribió en castellano por los años 1610 sus *Relaciones de los Tultecas*, y la *Historia de los señores chichimecas* a petición de dos virreyes sucesivos (Velasco y Guerra). Hay duda de la existencia de un texto náhuatl, obra suya, que sería el prototexto de estas historias. Don Fernando hizo certificar la versión castellana por los Cabildos indígenas de Otumba y Quatlacincó, quienes confirmaron que el texto corresponde a lo que se había heredado de memoria de los padres y abuelos, según se hallaba pintado y escrito en las antiguas historias y crónicas (Chavero 1940: XLVII).

Su hermano Bartolomé, nacido probablemente en 1600, escribió, además de un *Confesionario mayor y menor en lengua mexicana* (impreso en México en 1634), las versiones al náhuatl de tres obras dramáticas del Siglo de Oro español: *El gran teatro del mundo*, de Calderón, *El animal profeta y dichosa parricida*, de Antonio Mira de Amescua, y *La madre de la mejor*, de Lope de Vega.

Es decir que, mientras el hermano mayor rescataba las historias de los antiguos y las vertía en español, el menor naturalizaba para el náhuatl las creaciones contemporáneas de la península, afirmando así el poder lingüístico de la lengua vernácula, exactamente como lo hacían en los mismos años las lenguas vernáculas europeas ante el latín.

Como podemos ver, se trata de un campo de transferencias complejo y, en gran medida, por explicar. Para la primera extracción elaboramos una ficha maestra a la que se vaciaron los datos

⁷ Tomo I, p. 191

⁸ Erróneamente considerados padre e hijo por Beristáin y Porrúa.

pertinentes. De ahí trasladamos la información a una base de datos, que nos permite obtener resultados cuantitativos y cualitativos importantes, de los que traigo una muestra:

1. Composición general del campo de la traducción en el periodo colonial (traductor, posible traductor, lexicógrafo, filólogo, y sus combinaciones).
2. Actividad traductora / función temporal
4. Tipos de traducción
5. Extracción de corpora para monografías (ej.: lexicógrafos franciscanos del S. XVI)

CONCLUSIONES

El censo permite estudiar algunos productos y personajes que, por su aparente insignificancia para la literatura, han desaparecido o corren el riesgo de desaparecer de los registros. La apabullante presencia de los literatos que han sido designados como representativos de la cultura novohispana, como Clavijero, Sigüenza y Góngora, Sor Juana, etc., ha dejado a la sombra sinnúmero de producciones de reescritura (traducciones y afines) que constituyen, sobre todo en los primeros decenios, el grueso de la producción literaria. Por otra parte, el afán con que la antropología nacionalista se apropió desde mediados del siglo pasado del corpus náhuatl clásico, traduciéndolo y presentándolo como corpus original, ha impedido un estudio de estos textos como lo que son: el producto de complejas negociaciones culturales cuyos entresijos tienen aún mucho por revelar.

Si consideramos que una literatura nacional está compuesta de todo lo que la nación ha escrito originalmente más todo lo que ha traducido de otras literaturas, no cabe duda de que hay que hacer un lugar a los estudios traductológicos. El campo de la traductología puede abrir horizontes críticos significativos y aportar ópticas novedosas a la historia literaria así como a la historia de las ideas y representaciones.

En particular, hacer la historia de las traducciones coloniales en México significa poner de manifiesto el trasiego interlingüístico que creemos constituye la base textual de la cultura novohispana.

REFERENCIAS

1. Arencibia Rodríguez, Lourdes. "Apuntes para una historia de la traducción en Cuba" *Livius. Revista de estudios de traducción. Universidad de León, España* , no. 3 (1993): 1-17.
2. Beristáin de Souza, José Mariano. *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional, o catálogo y noticias de los literatos que, o nacidos o educados, o florecientes en la América Septentrional Española, han dado a luz algún escrito, o lo han dejado preparado para la prensa. 1521-1825*. 3rd. ed. Mexico: Librería Navarro - Ediciones Fuente Cultural, 1947.
3. Cabrera Ponce, Ileana. "El aporte de la traducción al proceso de desarrollo de la cultura chilena en el S. XIX" *Livius. Revista de estudios de traducción. Universidad de León, España* , no. 3 (1993): 51-63.
4. Delisle, Jean, Dir. "Portraits de traducteurs". Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa-Artois Presses Université, 1999.
5. ———, Dir. "Portraits de traductrices". Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa-Artois Presses Université, 2002.
6. Delisle, Jean and Woodsworth Judith, directors. *Les traducteurs dans l'histoire*. Ottawa, Canada: Les Presses de l'Université d' Ottawa, 1995.
7. Foz, Clara. *Le traducteur, l'église et le roi*. Ottawa-Lille: Presses de l'Université d'Ottawa, 1998.
8. Gentzler, Edwin. "Comparative Literature and Translation Studies: The Challenge from Within." *Textus* XII, no. 2 (July-December) (1999): 243-62.
9. Hachim, Luis. "Teorías hegemónicas y pensamiento excluido. El caso de Beristáin de Souza." *Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades* 14, otoño (2000).
10. Lambert, José. "La Traduction dans le développement des littératures. Propositions pour une historiographie des traductions." *Actes du XIe Congrès de l'Association internationale de littérature comparée*, eds. José Lambert et André Lefevere. Translation in the Development of Literatures, Bern-Berlin-Frankfurt-New York-Paris-Wien: Leuven University Press, 1990.
11. Pym, Anthony. *Method in Translation History*. Manchester, United Kingdom: St. Jerome Publishing, 1998.

12. ———. *Negotiating the Frontier. Translators and Intercultures in Hispanic History*. Manchester, United Kingdom: St. Jerome Publishing, 2000.
13. Schwaller, John Frederick. "Don Bartolomé de Alva, Nahuatl Scholar of the Seventeenth Century." *Chipping Away on Earth. Studies in Prehispanic and Colonial Mexico in Honor of Arthur J.O. Anderson and Charles E. Dibble*, Editor Eloise Quiñones Keber. Lancaster, California: Labyrinthos, 1994.
14. Toury, Gideon. *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam: John Benjamins, 1995.